

## Tribuna &amp; Opinión

## Si Elon Musk fuera mallorquín...



Joan Enric Capellà  
Emprendedor y geógrafo

**D**enigrados, insultados, ninguneados, apartados, menospreciados o, aún peor, encarcelados, apaleados, asesinados, quemados en la hoguera, dilapidados, torturados e incluso a uno muy famoso lo crucificaron. La historia de la humanidad está llena de reacciones bárbaras ante aquellos que propusieron un gran cambio, una invención revolucionaria, un giro copernicano. No obstante, reza un dicho que la verdad siempre sale, aunque frecuentemente tarde. La innovación ha movido el mundo. Y lo sigue haciendo. Aunque en unos lugares se lo ponen más fácil que en otros.

Aquellos visionarios que sean capaces de abrazar un cambio sin apalearse al prójimo o, al menos cuestionarse la realidad, deberían ser los líderes para iluminar el camino de la humanidad. Sin embargo, los homo sapiens estamos diseñados para rechazar el cambio, al menos a bote pronto. En general, somos muy hábi-

les para encontrar debilidades ante cualquier cambio que se nos presenta en nuestra vida y somos algo más torpes para visualizar las fortalezas y el potencial del cambio propuesto.

Este es el terreno de juego que se encuentra la innovación cuando llega: un montón de adversarios y muy pocos adeptos. Nuestras facultades universitarias están a reventar y estamos ante la sociedad más 'titulada' de la historia (que no significa ni la más formada ni la más sabia), lo que supuestamente debería revertir en una mayor sensibilización hacia los planteamientos de la innovación. Pero nos encontramos que la realidad nos sigue superando: la apuesta por la innovación sigue siendo residual tanto en lo público como en lo privado.

España se encuentra un 11 % por debajo de la media de la Unión Europea en inversión en innovación. Y, según la Comisión Europea, Baleares se sigue encontrando en la parte baja comparada con el resto de comunidades autónomas. El futuro para Baleares no vislumbra tiempos de cambio



«Estamos diseñados para rechazar el cambio, al menos a bote pronto»



penalizada por una economía básicamente de servicio. En el campo turístico, salvo excepciones como las que se encuentran en mi libro *Turisme o no turisme?*, el único adjetivo apropiado que se me ocurre para la situación de la innovación en Baleares es de «lamentable».

Sin embargo, no dejan de sorprender los resultados recogidos en el estudio de Homo Turisticus sobre la visión de los residentes de Mallorca. Más de un 90 % de los residentes en Mallorca apoya totalmente que se incremente el presupuesto de innovación en la administración pública, cuya importancia como palanca para el progreso de Mallorca debe ser fundamental.

Apostar por la innovación pública es un gran paso, pero la innovación no debe ser solo de la administración. De hecho, el tejido empresarial de las economías más avanzadas apuestan muy fuertemente por la innovación. Tener líderes empresariales con «neuronas innovadoras» es lo que valoran la mayoría de países occidentales. Para ello hay que generar una cultura de la innovación que

impregne a la sociedad porque así también impregnará a los empresarios.

Y si los estímulos internos ya están alicaídos, no hablemos de los incentivos externos. En nuestros lares el apoyo de la administración al fomento empresarial está cada vez más deteriorado, incluso también nuestro sistema educativo no lo favorece, aunque un impresionante 92,23 % de los mallorquines aboga para que se ayude a las empresas a que reinviertan en innovación.

La realidad de la Administración y de las empresas ante bajos estímulos internos y nulo incentivo externo para dedicarse a la innovación es centrarse en sacar el día a día. Es un cortoplacismo práctico y lícito, pero nada estratégico. Una sociedad que apueste fuerte por la innovación será una sociedad con mayor garantía de futuro. Todo cambio requiere de una transición, porque la historia nos demuestra que los cambios radicales suelen acabar mal. Pero esa transición debe iniciarse, planificarse y gestionarse. Los mallorquines están hablando. ¿Hay alguien al otro lado que esté escuchando?

## La memoria de los olvidos

## ESPURNA

Joan Bauzá



**D**isfruto cuando imagino, anhelarlo y planeo. La vida da ¡para tanto! Hermoso y frondoso es el futuro del hombre. Con todo, no todo es posterior y venidero; algo antes sucedió y te moldeó tal y como eres. Circular con marcha atrás siempre ha sido más difícil y lento que poner cualquier otra marcha; con todo, hay un día, en estas últimas fiestas, que tomas conciencia de lo mucho que perdiste olvidando. Hubo placeres exquisitos grabados antes que se te borrasen, demasiado sabrosos para que se te olviden.

Y ese día decides ejercitar esa gran facultad humana que es la de recordar, que viene de *re* y de *cor* y que significa volver a poner en el corazón lo que en el corazón antes había: los baños seisañeros en s'Illot y Cala Morlanda, los cacahuetes que en las fiestas del pueblo vendía la señora entrada en años y kilos, la primera bicicleta, la mancha gruesa de tinta china en el cuaderno de caligrafía y el subsiguiente pellizco suave de la maestra, el cambio de pantalón corto a entero, los pelos finos de tu afeitado inaugural, el primer abuelo difunto, la novietta por la que tan dulcemente suspirabas y ella que tan angélicamente ni se enteraba, el cigarrillo primerizo que te quemó un labio...

Recordar no es regresar, es volver a vivir. ¡Qué complacido oficio, el de evocar experiencias! ¡Qué feliz, la memoria de los olvidos!

## Santa Rita, Rita, Rita...

**L**a pregunta es por qué hay que regalar el billete de autobús o de tren a quien se lo puede pagar, en un contexto en el que los precios del transporte público ya eran políticos, es decir, subvencionados, puesto que repercutir el coste real del servicio en las tarifas que pagaban los usuarios sería del todo inasumible. La gratuidad del transporte público formaba parte de las medidas adoptadas con carácter temporal por las administraciones como apoyo a la recuperación económica después de la covid. La izquierda gobernante lo aderezaba con la promoción del transporte público como instrumento decisivo para la mejora de la movilidad, que así debería haber ocurrido. Pero la circulación sigue siendo caótica sin que el aumento de pasajeros de los medios públicos se haya traducido en una mengua del vehículo privado.

En el caso de Palma, en 2019, la Empresa Municipal de Transportes (EMT) registró 43 millones de pasajeros. La previsión de cierre de 2024 asciende hasta los 60 millones, un incremento que tensa las costuras del servicio por la incapacidad de absorber la demanda generada por la gratuidad. El beneficio que supone viajar gratis total se paga con las incomodidades derivadas de la saturación, más notable en el ferrocarril y en determinadas líneas urbanas. De ahí que haya sido necesario llevar a rastras al alcalde de Palma a la prórroga de la gratuidad en los autobuses, después de haber anunciado el fin de la medida, que contaba con el apoyo de los sindicatos de la EMT porque faltan autobuses y ven inviable sostener el aumento del pasaje. Según los datos municipales, el déficit generado es de unos 15 millones ante la insuficiencia



Joan Martorell  
Periodista

«Ningún dirigente ha tenido la valentía de recuperar una cierta normalidad»

de la aportación estatal, extremo que también comparte el Govern que cuenta con 43 millones del Estado para repartir entre todo el transporte público de Baleares. Sea estatal, autonómica o local, la procedencia de los fondos, al final del bolsillo de todos los ciudadanos, usuarios o no del transporte público, no altera el interrogante inicial. No hay razón para regalar el billete de bus o de tren a quienes pueden pagárselo. Y queda fuera de toda duda que la medida debe mantenerse para las personas que realmente lo necesitan.

La gratuidad es directamente proporcional al éxito de público, pero también es el primer paso para la pérdida de valor de lo que se ofrece sin coste alguno. El ejemplo más sangrante sería el de la información que tiende a carecer de valor por definición si el consumidor no es consciente de su elevado precio. O la música: la exigencia de difundir o compartir contenidos musicales sin límite ni coste alguno llegaría a suponer la extinción de la creación artística. El Nobel de Literatura del 2000, Gao Xingjian (Ganzhou, 1940), lo ha expresado con suma lucidez: nada es gratuito, excepto las mentiras y las tonterías.

Inmerso en la ola populista, el Gobierno de Pedro Sánchez decidía mantener las condiciones del transporte público a punto de finalizar el año. Ningún dirigente, ninguna administración, ha tenido la valentía de recuperar una cierta normalidad. Ha pesado más el temor al conjuro infantil al que se recurría cuando alguien reclamaba algo que previamente había regalado: Santa Rita, Rita, Rita, lo que se da no se quita.

Última Hora HORA NOVA, S.A. se reserva todos los derechos como autor colectivo de este periódico y, al amparo del art. 321 de la Ley de Propiedad Intelectual, expresamente se

opone a la consideración como citas de las reproducciones periódicas efectuadas en forma de reseñas o revista de prensa. Sin la previa autorización por escrito de la sociedad edito-

ra, esta publicación no puede ser, ni en todo ni en parte, reproducida, distribuida, comunicada públicamente, registrada o transmitida por un sistema de recuperación de informac-

ción, ni tratada o explotada por ningún medio o sistema, sea mecánico, fotográfico, electrónico, magnético, electro óptico, de fotocopia o cualquier otro en general.